



Universidad
de Navarra

CÁTEDRA
MADERA

Documentos de Cátedra Madera Nº 22

Alison Brooks. Madera generosa

J.M. Cabrero

Artículo publicado originalmente en: Más madera

Por favor, citar este documento como:

*J.M. Cabrero (2018), Alison Brooks. Madera generosa. Más madera, 12, pp.
32-37*

Alison Brooks. Madera generosa

“Aunque nunca recibimos un encargo en el que se especifique que se requiere un edificio bello, significativo y con carácter, que posea la mayor calidad espacial para los próximos 300 años, pero en realidad eso es lo que buscamos”. Quien así habla es Alison Brooks, una arquitecta canadiense que construye en el Reino Unido. Algunos de sus edificios más importantes son de madera, y hay unas buenas razones para ello.

Londres, 2016. El mundo de la construcción con madera amaneció con una gran sonrisa de 34 metros, un edificio temporal diseñado para el festival de Diseño de Londres. Su autora, Alison Brooks, era quien lo había bautizado así, *“the Smile”*. Aunque el nombre no describía tanto su forma, sino la sensación que buscaba generar en sus visitantes. Pensó en diseñar un objeto que fuera atractivo para los visitantes de la exhibición, y que pudieran disfrutar. De esta búsqueda surgió un balancín, que ella inicialmente soñó balanceándose en la plaza. Era fantástico *“no estar constreñida por todos los condicionantes de un encargo típico. Es liberador poder centrarse solo en la experiencia, en crear un objeto”* en el que la experiencia sea lo fundamental. Estructura, superficie, espacio, y luz creaban una experiencia única con la madera como protagonista. Alison Brooks recuerda con cariño que *“la sonrisa estaba abierta, era libre. Fue diseñada sabiendo que mucha gente pasaría a su lado. Podrían visitarla y disfrutarla”*.

CONSTRUIR UNA SONRISA

El edificio era un gran arco habitable que se posaba en el terreno en su punto de en-



La Sonrisa, una espectacular construcción temporal con vuelos de 12 metros. (Fotografía de Paul Riddle)



No estar
constreñida por
todos los
condicionantes
de un encargo
típico.
Es liberador
poder centrarse
solo en la
experiencia, en
crear un objeto.



La Sonrisa desde su interior. (Fotografía de Paul Riddle)

trada. Una vez dentro, se podía caminar hasta cualquiera de sus dos extremos, desde los que disfrutar de las vistas de la ciudad de Londres. La luz entraba en el tubo a través de perforaciones oblicuas, que además revelaban a los iniciados en el diseño estructural los puntos donde la estructura estaba menos tensionada.

El edificio tenía que construirse con la madera proporcionada por uno de los patrocinadores. Y además, Alison Brooks se retó a sí misma para mostrar *“cuan atrevido puede ser un edificio de madera”*. Lo construyó con paneles contralaminados de madera de tulip, una frondosa americana. Con este tipo de paneles se han construido algunos de los edificios de madera recientes más significativos. Necesitó doce grandes paneles, de 14 m de largo y 4,5 m de alto, lo que los convierte en los mayores fabricados hasta entonces.

Toda la aparente sencillez oculta un gran esfuerzo. No existen estructuras comparables en el mundo. Un vuelo de doce metros es todo un reto para cualquier edificio. Construir dos, y además apoyarse en un único punto, sin cimentación, es un reto mayúsculo. Los ingenieros de Ove Arup que colaboraron con ella lo describen como *“el edificio de CLT más complejo de la historia”*.

MUCHO MÁS QUE UNA IMAGEN

La sonrisa era una instalación temporal, libre de muchos de los condicionantes ha-



En su participación en la Bienal de Venecia, Alison Brooks representa en cuatro tótems de madera los espacios de sus edificios (Fotografía de Luke Hayes)

bituales de la arquitectura. Por ello, podría parecer que es un ejercicio de estilo, preocupado por su apariencia.

Pero es al contrario: Alison Brooks enfatiza que debe hablarse *“menos de la imagen de un edificio y más sobre cómo un proyecto es mucho más de lo que al final ves”*.

¿Qué es ese “mucho más”? Lo que el edificio, con su presencia, aporta a sus habitantes y al lugar en el que se asienta: *“tratamos de que todo nuestro trabajo sea una pieza de arquitectura cívica. Queremos incluir generosidad, adaptabilidad y resiliencia dentro de nuestros proyectos, para que tengan vida e impacten más allá de su*

realidad construida". Alison Brooks persigue que sus edificios aporten algo nuevo e inesperado, que sean un regalo para aquellos que los viven. No es sorprendente por ello que muchos de sus edificios sean edificios públicos o viviendas, en los que el pensamiento en el usuario y la comunidad son algo fundamental.

Por ello ha sido invitada a participar en la Bienal de Venecia de este año 2018, que con el lema *FreeSpace* (Espacio Libre) reflexiona sobre la generosidad y la humanidad dentro de la arquitectura. Para Alison Brooks, en estos espacios libres se celebra la capacidad de la arquitectura para encontrar adicional e inesperada generosidad en cada proyecto. En la instalación que diseñó ejemplifica cuatro espacios libres dentro de su arquitectura. Diseñados como tótems verticales, generan un espacio interior en el que además invita a los visitantes a reunirse y compartir. Con ellos muestra el aspecto cívico y de servicio público de la arquitectura residencial y su potencial para albergar una experiencia significativa y subjetiva.

LA IMPORTANCIA DE LA TRADICIÓN

El primero de los tótems es un gran arco tomado de su desarrollo residencial en la zona de King's Cross en Londres, en el que reflexiona sobre el umbral. El arco, plagado de significados, ancla el edificio con la historia. Pero no es sólo un elemento arquitectónico más, como tampoco es sólo estructura. Los arcos son hitos en el paisaje, rememoran acontecimientos, marcan destinos al final de una calle. En esta multiplicidad de significados Alison Brooks muestra su interés por la tradición: *"siempre buscamos aportar una respuesta específica al lugar, no sólo físico, sino también a las condiciones sociales y culturales. Tratamos de dialogar con las comunidades que usarán el edificio"*. Y tras ello, es una oportunidad para el arquitecto *"pensar qué añadir para hacer que su trabajo sea significativo, identificable y notable en su lugar y en su época"*.

Muestra de ello es la Salt House, diseñada en la costa inglesa para un matrimonio como su actual casa de vacaciones y su futura casa de retiro en su jubilación. La casa se levanta sobre el terreno, comunicando el atrio interior con el patio de entrada y la playa situada al sur. Actualiza las viejas cabañas de la zona en las que se almacenaban ostras. Lo hace con los mismos materiales, pero con una lectura moderna. La



Participación de Alison Brooks en la Bienal de Venecia. (Fotografía de Luke Hayes)



La Salt House reinterpreta las construcciones tradicionales de la zona (Fotografía de Cristóbal Palma)



El claustro del Exeter College, construido con paneles contralaminados, es uno de los espacios de encuentro de la comunidad educativa

cabaña es una construcción de madera, con partes estructurales de entramado ligero.

La Salt House se concibe metafóricamente como un gran elemento tallado por los vientos costeros. Y esa erosión crea nuevos espacios de relación entre el interior y el exterior, entre lo doméstico y lo público. Los pliegues y ondulaciones de la fachada permiten habitar el límite de la casa, y son los protagonistas de su segundo tótem, en el que habla de cómo habitar este intersticio habitualmente inhabitado y olvidado.

EL ENCUENTRO CON LOS DEMÁS

Los dos tótems restantes reflexionan sobre el espacio interior. El tercero muestra una sucesión de arcos –de nuevo un arco–, en este caso los de uno de los pasillos de su Exeter College Cohen Quad en la Universidad de Oxford. Los colegios universitarios de Oxford, llamados cuadrángulos, son parte fundamental del modelo pedagógico distintivo de esta Universidad. Son una evolución de los claustros medievales, en los que las habitaciones de los estudiantes conviven con los espacios de enseñanza alrededor de patios ajardinados, y crean una comunidad universitaria. Alison Brooks comparte plenamente este modo tradicional de concebir la universidad. Por ello, su nuevo cuadrángulo es un lugar donde habitar, pleno de oportunidades donde reunirse y convivir. En su reinterpretación concibe el edificio como un viaje tridimensional que enlaza los dos patios que lo conforman.

Los dos claustros que los rodean son de materiales muy distintos, hormigón y madera. El hormigón busca provocar el paso, el movimiento del usuario al auditorio al que da acceso. En cambio, la madera acoge. *“Los edificios de madera son siempre amados por sus usuarios. Cuando completas un edificio con madera todo el mundo disfruta de la autenticidad del material. La gente conecta con la madera emocional, espiritual e intelectualmente en un modo muy diferente al que reacciona con un material muy manufacturado como el hormigón”*.

VIVIR EN LOS TEJADOS

Esta residencia escolar se completa con una nueva cubierta curvada de acero inoxidable que recorre todo el edificio y lo unifica. Proporciona en su interior espacios de estudio y vida. Se trata de una estructura de madera laminada, bajo la que los estu-



Imagen interior de la cubierta del Exter College, construida con elementos de madera laminada. (Fotografía del Estudio de Alison Brooks y de Hufton+Crow)

diantes duermen y estudian. La cubierta se hace eco de lo viejo y lo nuevo, es la mediadora entre el individuo y la comunidad,

entre lo privado y lo público. Alison Brooks construye estos espacios de geometrías complejas con vigas de madera laminada,

que muestra al interior. El potencial de estos espacios abuhardillados para albergar habitaciones y lugares interesantes son su cuarto y último tótem veneciano.

Con su experiencia, Alison Brooks asevera que *“la madera tiene un alto potencial como material de construcción”*. Le encantan las maderas de frondosa, sus colores, su grano y su veta, y por ello las emplea profusamente en sus interiores. Pero la madera no solo es estética. Con madera, empleada con inteligencia y con criterios sencillos de diseño, Alison Brooks diseña edificios mucho más eficientes de lo habitual, con un consumo de energía muy reducido. *“La madera es quizá el único modo de construir un edificio cero carbono, de reducir nuestra huella de carbono, y de construir con mayor precisión y rapidez. No le veo desventajas a construir con madera”*. +

José Manuel Cabrero.
Director de Cátedra Madera.
Universidad de Navarra



Alison Brooks habita los espacios abuhardillados de la cubierta del Exter College, construida con elementos de madera laminada. (Fotografía del Estudio de Alison Brooks y de Hufton + Crow)